

Tema 7: La espiritualidad de Schoenstatt

El fruto del silencio es la oración.

El fruto de la oración es la fe.

El fruto de la fe es el amor.

El fruto del amor es el servicio.

El fruto del servicio es la paz.

(Madre Teresa de Calcuta).

Una espiritualidad es un acceso al misterio de Cristo. Surge por una inspiración del Espíritu Santo, a partir de la Biblia y la tradición de la Iglesia, y por una interpretación y respuesta en la fe a los signos de los tiempos.¹

La fuente y centro de la espiritualidad de Schoenstatt lo constituye la Alianza de Amor, que la Santísima Virgen selló con los seminaristas dirigidos por el Padre Kentenich en el Santuario de Schoenstatt. Estos son los tres pilares de la alianza:

- La Santísima Virgen
- El fundador del Movimiento de Schoenstatt, el Padre Kentenich.
- El Santuario de Schoenstatt.

Ya hemos desarrollado estos temas anteriormente. A partir de ellos vamos a profundizar en dos aspectos:

1. Las proyecciones de la alianza de Amor.
2. La Fe práctica en la Divina Providencia.

1 Las proyecciones de la Alianza de Amor.

Cuando sellamos la Alianza, ésta va madurando orgánicamente:

- Llega al corazón del Dios Trino
- Se proyecta en una piedad instrumental mariana y
- Se concreta en la santificación de la vida diaria.

1.1 Llega al corazón del Dios Trino

La Alianza se podría concretar en la frase: *Con María, por Cristo, en el Espíritu Santo al Padre.*

En la Primera Alianza, Dios vino en ayuda del hombre. Después nos envió a su Hijo, y lo hizo con la colaboración necesaria y querida por Dios de la Virgen María. Como ya hemos dicho en temas anteriores, ella es el camino seguro a Dios, pues:

¹ Este párrafo, así como la mayor parte de este capítulo, son un resumen del capítulo 3 del libro *Schoenstatt, ¿Qué, es?*, del Padre Guillermo Carmona (Editorial Patris), así como de la página web http://www.schoenstatt.org/es/conociendo_schoenstatt.htm.

Tema 7: La espiritualidad de Schoenstatt

- Nos regala un conocimiento vital de Cristo, su hijo, y nos conduce a una íntima comunidad de vida, destino y misión con Él.
- Implora la irrupción del Espíritu Santo, *por la cual fueron transformados débiles hombres, y se indica a la Iglesia la ruta de la victoria*².
- Nos enseña, como en el Magníficat, la alabanza al Padre de la misericordia.

1.2 La Piedad instrumental mariana

Ante el vacío interior de muchos, el aburrimiento de algunos o el cansancio de otros, Schoenstatt proclama, como parte esencial de su mensaje, la conciencia de misión.

Esto quiere decir, en otras palabras, que nadie está de balde en este mundo, o tiene vocación de mero espectador. Todos tenemos una tarea que cumplir, algo que realizar, en síntesis, una misión. El mismo Señor es quien nos envía. Y por eso, nos sabemos instrumentos en sus manos todopoderosas.

Esta instrumentalidad, que podríamos definir como la combinación de la libre cooperación humana con la actitud receptiva frente a Dios, exige:

- Una **unión estrecha con Dios** (*“El que permanece en mí, y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí, no podéis hacer nada”* - Jn 15,5) que se logra mediante una intensa vida de oración que nos permite descubrir el querer de Dios.
- Una **actitud filial** que cimiente la libertad y seguridad interior necesaria frente a los éxitos y fracasos. El instrumento vive la certeza del niño que atraviesa la vida de la mano de su padre.
- Un **desapego del yo** que permita no poner el centro en los éxitos y fracasos.

La desesperanza está fundada en lo que sabemos, que es nada, y la esperanza sobre lo que ignoramos, que es todo.

(Maurice Maeterlinck, escritor belga).

Los miembros de Schoenstatt, tomamos como modelo de instrumentalidad a la Virgen María (*“He aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra”* - Lc 1,38), y la convertimos en objeto de nuestra piedad instrumental, ofreciendo a Ella todo nuestro ser y nuestras acciones, para que nos guíe hacia Dios, tal como describe la oración:

Aseméjanos a ti, y enséñanos a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:

fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría.

En nosotros recorre nuestro tiempo, preparándolo para Cristo Jesús.

1.3 La santificación de la vida diaria

La espiritualidad de Schoenstatt estuvo marcada desde el principio por un realismo sencillo, buscando superar una religiosidad puesta por las nubes o sólo practicable y practicada en nichos protegidos, pero que fracasa ante los desafíos de la vida diaria. La vida diaria, los deberes cotidianos en la familia, en el colegio o en la universidad, en los lugares de trabajo y en el convivir con los demás, no son un obstáculo para la santidad, sino al contrario: el lugar para vivirla y crecer en ella. Esto exige a los que siguen esta espiritualidad a no dejar su fe y sus convicciones cristianas en la puerta de las empresas, de los parlamentos y universidades, sino vivirlas en una verdadera santidad de la vida diaria.

² Hacia el Padre, 353.

Cuando en la vida diaria, en mi trabajo, experimento al mundo y la relación con los demás como algo malo y huyo a una vida espiritual, no puedo vivir en su sentido pleno la Alianza de Amor que es una alianza que une el cielo con la tierra.

La santidad de la vida diaria consiste en hacer lo ordinario extraordinariamente bien, imprimirle a todas las obras el sello del amor, y cultivar una **vinculación con Dios a través**:

- **De los medios generales de la Iglesia:** oración, misa, lectura de la Biblia, confesión, meditación, etc.
- **Del trabajo:** Nuestra relación con Dios no puede ser al margen del mundo, sino que debemos saber verlo en nuestro trabajo, y como ofrenda a Dios, hacerlo lo mejor posible.
- **De la relación con nuestro prójimo:** Fundamentalmente tenemos que saber ver a Cristo en los demás, pues no se puede amar a Dios y odiar a los hombres. Y este amor debe materializarse principalmente en los más necesitados.

Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos.

(Lc 6, 35)

2 La Fe práctica en la Divina Providencia.

Por Fe práctica en la Divina Providencia (Abreviado FPDP) se entiende la certeza de que Dios no solo cuida de los hombres y del mundo sino que expresa y manifiesta sus deseos de manera tal que el hombre los puede captar y responderle. La Alianza de Amor se va dinamizando en el tiempo a través de la FPDP, y nos lleva a buscar activamente la voluntad de Dios en la vida y en los acontecimientos, y a responderle filial y eficazmente.

Se basa en los siguientes conceptos fundamentales:

2.1 Dios tiene un plan determinado para el hombre

Este plan es un plan de amor. Sin desconocer su justicia, se percibe y acentúa que la última razón del actuar divino es su amor misericordioso.

También es un plan de sabiduría. La certeza de que Dios lleva las riendas de nuestras vidas no elimina la oscuridad de la cruz, pero la personifica y libera de su condición absurda.

Cuando Dios borra, es que va a escribir algo. (Jacques Benigne Bossuet)

Por último, es un plan omnipotente, y aún cuando el mundo pareciera regido por otras fuerzas que no son las de Dios, es Él quien actúa para defender la libertad. La tarea del hombre es someterse libre y voluntariamente al poder de Dios. El P. Kentenich usaba el símil de que el mundo es como un tapiz que contemplamos del revés, donde tiene un aspecto burdo, pero el diseño logrado en el anverso, que un día contemplaremos en el cielo, es una obra de arte perfecta y sabia.

El plan diseñado por Dios es, tal como lo define el P. Kentenich a partir de la FPDP, *preparación, continuación, complementación y consumación de la historia de Cristo, con miras a una perfecta unión de amor con el Padre*. La historia se convierte en una lucha entre los dos poderes, Dios y el demonio. Esta lucha se hace especialmente crítica en los tiempos apocalípticos, que son difíciles pero también privilegiados, pues

Tema 7: La espiritualidad de Schoenstatt

en ellos se acentúa la búsqueda de Dios, y culminará al final de los tiempos con la victoria de los elegidos.

2.2 Las “voces” de Dios

El hombre puede captar el plan de Dios, aunque no es forma absoluta, pero sí suficiente para comprometerse con Él y realizarlo. Para ello disponemos de tres fuentes de conocimiento del querer divino:

2.2.1 Las voces del tiempo

Schoenstatt quiere forjar un hombre capaz de tener *la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios*, de forma que sepa “leer” en los acontecimientos del tiempo que nos ha tocado vivir.

2.2.2 Las voces del ser

Son las estructuras naturales y sobrenaturales de la realidad, que establecen diferentes imágenes queridas por Dios para el hombre y para la mujer, para el laico y el sacerdote, y que establecen la realidad entre ciencia, técnica y moral. La estructura de ser de las cosas y de las personas y su naturaleza, lleva inscrita la voluntad de Dios: son pensamientos encarnados de Dios y, como tales, son deseos encarnados de Dios.

2.2.3 Las voces del alma

Dios también nos habla en nuestro interior por las inspiraciones del Espíritu Santo. Quien se guía por la fe práctica en la divina providencia busca discernir, en los anhelos de su corazón y los impulsos que laten en él, la voluntad de Dios. Para evitar el peligro del subjetivismo es necesario confrontarlos con el Ideal que Dios nos ha dado (Ideal Personal) y deben ser confirmados o rectificados con la ayuda de alguna otra persona: confesor o director espiritual.

2.3 La interpretación de las voces de Dios

Existen dos leyes que ayudan a interpretar las voces de Dios: La **Ley de la puerta abierta** significa el descubrir el querer de Dios a través de ciertas puertas (oportunidades) que se abren y otras que se cierran.

La **Ley de la resultante creadora** es un criterio confirmatorio o rectificador de la interpretación del querer divino. La pequeñez de los instrumentos (*cuanto más débil me siento, más fuerte soy* –San Pablo–), la magnitud de las dificultades y la densidad de la fecundidad lograda (*Por sus frutos los conoceréis* -Mt 7, 16-) sintetizan esta ley.

La vivencia de la FPDP involucra riesgo, presupone mucha confianza en Dios y una actitud de profunda victoriosidad. Según el P. Kentenich hay que estar dispuesto a *arriesgar todo en un “salto mortal” para la inteligencia, la voluntad y el corazón*, como hizo él al no evitar su ingreso en la prisión de Dachau.

Sin embargo, el mejor ejemplo de FPDP es la Mater, que demostró estar abierta a la llamada de Dios en la Anunciación, supo esperar treinta años ante situaciones que no podía comprender, las cuales “meditaba en su corazón”, y ante una aparente ausencia total de éxitos y, por último, permaneció fiel en la Pasión y después de ella, y ante la mayor apariencia de fracaso siguió con los apóstoles sin perder la esperanza.

3 Desarrollo de la reunión:

Preguntas para el debate:

- LA PIEDAD INSTRUMENTAL MARIANA:
 - ¿Cómo me afecta que Dios tenga pensada una misión para mí?
 - ¿Conozco a alguien que tenga una actitud filial, de confianza con Dios?
- LA SANTIDAD DE LA VIDA DIARIA:
 - ¿Soy capaz de “llevarme a Dios al trabajo”, o vivo una fe de domingo?
 - ¿Soy capaz de amar a mis enemigos, o sólo a mis amigos?
- LA FE PRACTICA EN LA DIVINA PROVIDENCIA:
 - ¿Qué creo que espera Dios de nosotros en la situación actual?
 - ¿Entiendo que Dios pueda reservar misiones diferentes para mí y para mi cónyuge?
 - ¿Me veo capaz de dar “un salto mortal” si siento que Dios me lo pide?

Por último, para que la reunión dé verdaderos frutos, es conveniente establecer un propósito para la siguiente reunión.